



Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

**MEMORIA BARRIAL:
HABITANDO LA MONTAÑA
TODO UN ESFUERZO DE PAZ**

Fondo Editorial



Módulo:

**MEMORIA BARRIAL:
HABITANDO LA MONTAÑA
TODO UN ESFUERZO DE PAZ**

Serie

Tejiendo
los hilos
de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Proyecto:

“Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014”; convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia.

Programación: 2015-2016.

ISBN

978-958-8947-66-2

Medellín, Colombia

Primera edición: agosto de 2016

Tiraje: 1000 ejemplares

Financia y ejecuta:

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Vicerrectoría de Extensión

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Instituto de Estudios Políticos

Apoya:

Museo Casa de la Memoria

Autoras

Mily Diviangie Carrillo

Cindy Vanessa Quintero

Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión (CEO)

Asesora académica: Paula Vargas López

Coordinadora general: Andrea Lissett Pérez

Fotografía de portada: Arbey Gómez

Fotografía de contraportada: Colectivo Alucinógeno

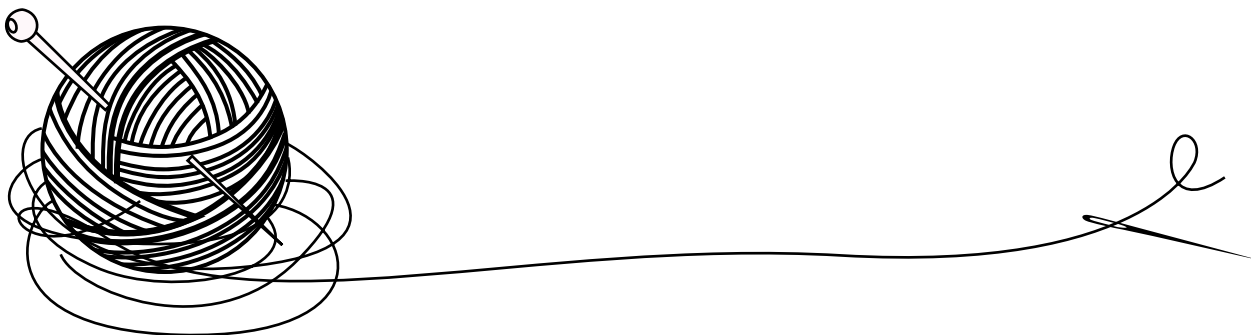
Fotografías sin referencia: Equipo Tejiendo
los Hilos de la Memoria

Diseño y diagramación: Jennifer Rueda

Ilustración: John Duque

Corrección de estilo: Mauricio González

Impreso por Begón s.a.s.



Contenido

- 04** Presentación
- 08** Primer Tejido: Dejando nuestra tierra
- 13** Segundo Tejido: Poblado las laderas de la comuna 8
- 17** Tercer Tejido: El barrio que surge como un esfuerzo de paz
- 21** Cuarto Tejido: "Armando los ranchos": un barrio que crece desde la autogestión
- 27** Quinto Tejido: Consolidación barrial y apoyo institucional en esfuerzos de paz I
- 33** Sexto Tejido: Etapas de violencia en esfuerzos de paz I
- 40** Séptimo Tejido: Fragmentación comunitaria
- 44** Octavo Tejido: ¿El megaproyecto jardín circunvalar, un proyecto de ciudad inclusiva?
- 49** Reflexiones Finales
- 51** Bibliografía



Presentación

“Memoria barrial: habitando la montaña todo un esfuerzo de paz” hace parte del proyecto de investigación del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia “Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014”. En su objetivo por reconstruir la memoria histórica de poblamiento de 5 barrios periféricos de la ciudad: El Triunfo y Picachito en la Comuna 6; María Cano Carambolas y Versalles N° 2 en la Comuna 3; y Esfuerzos de Paz I en la Comuna 8, buscó fortalecer las dinámicas comunitarias a partir del reconocimiento de la historia, identificando en ella lazos identitarios, problemáticas, eventos, sujetos y lugares que hacen parte de los procesos de configuración barrial.

A través del proceso de construcción colectiva de la memoria fue posible fortalecer el vínculo universidad-comunidad, pues estamos convencidas que una investigación comprometida con el entendimiento de la realidad social dialoga con los saberes e iniciativas de las comunidades que habitan y construyen territorio. Es así como productos de investigación surgen para las comunidades: una serie de 8 cartillas, un video documental, un Archivo Digital Histórico Comunitario y 5 Galerías Fotográficas.

Esta cartilla del barrio Esfuerzos de Paz I de la Comuna 8 de Medellín realizada a partir de las voces de los habitantes y las reflexiones construidas durante el proceso investigativo, hace un recuento histórico que permite adentrarnos en los motivos por los cuales sus habitantes llegaron a poblar este territorio, dando cuenta de un pasado que guarda acciones comunitarias de autogestión, solidaridad, esfuerzo, resistencia y trabajo colectivo que forjaron la construcción del barrio, para dar paso a la lectura de un presente fragmentado, por dificultades y tensiones, de precariedad, pobreza y violencia. Finalmente, es necesario dejar la puerta abierta al futuro de esta realidad barrial abrumadora, que no para de hacerse, transformarse y reconstruirse.



¿Cómo se tejó la memoria barrial?

La metodología llevada a cabo en el proceso investigativo del barrio Esfuerzos de Paz I, tuvo que adaptarse a las particularidades y complejidades del territorio que se encuentra en un escenario de permanente conflicto vinculado a las dinámicas de violencia, y recientemente a los procesos de intervención urbanística asociados al megaproyecto Jardín Circunvalar, que han afectado los lazos comunitarios y han generando un debilitamiento en el tejido social.

Estos aspectos dificultaron que el trabajo de investigación se realizara a través de técnicas interactivas, talleres y grupos focales como inicialmente se había propuesto desde el marco general del proyecto. Fue necesario realizar un trabajo más minucioso que permitiera inmiscuirse en la cotidianidad del barrio, entender el contexto sociopolítico e identificar los sujetos claves para la reconstrucción de la memoria barrial. En este sentido, la metodología a través de la cual se construyó la historia que se relata en esta cartilla, consistió en realizar acercamientos informales con la comunidad que permitieron tejer lazos de confianza para dar paso a entrevistas y conversaciones profundas donde los pobladores nos confiaron sus experiencias de vida.

La que queda después del camino andado

Infinita gratitud a todos los sujetos que participaron de este proceso de reconstrucción histórica de la memoria barrial de Esfuerzos de Paz I, sin los cuales no hubiese sido posible dotar de sentido el por qué de este proyecto y comprender los alcances y aportes de los ejercicios de memoria en la ciudad.

Agradecemos a mujeres, hombres, jóvenes y niños moradores del barrio Esfuerzos de Paz I. Especialmente a las mujeres, quienes desde su sensibilidad nos abrieron las puertas de sus casas, para compartir alrededor de un jugo, un café, un pan, una mazamorra o un arroz con leche, sus historias y sus anécdotas, sus tristezas y sus alegrías, sus luchas y sus victorias; recabando en su pasado, expresando sus percepciones, reflexionando en las historias de sus vidas y en lo que ha significado para cada una de ellas habitar el barrio.

Se agradece también a las corporaciones y líderes de la Comuna 8 con quienes se avanzó en la comprensión de las dinámicas contextuales, sociales, políticas y organizativas del territorio local. Especialmente al Movimiento Cultural Juvenil (MCJ) y al Grupo del Adulto Mayor Paz y Vida de Esfuerzos de Paz I, Alucinógeno Colectivo, Corporación Cultural Diáfara, Corporación Manapaz, Casa Vivero Jairo Maya y Mesa Interbarrial de Desconectados. A los líderes Jhon Restrepo, Zoila Grosero, Isela Quintero, Carlos Velásquez, Claudia González, Silvia Cuervo y a la memoria de Jairo Maya.

Para el lector

La memoria histórica del barrio Esfuerzos de Paz I es contada en esta cartilla a través de una narrativa dividida en ocho tejidos, cada tejido se encuentra estructurado en tres partes: primero una voz tejedora que introduce y contextualiza el barrio; seguido de relatos contruidos a través de personajes que encarnan voces agrupadas de la experiencia de los habitantes del barrio; y por último, cuadros analíticos que permiten ampliar el contexto de ciudad y de comuna.

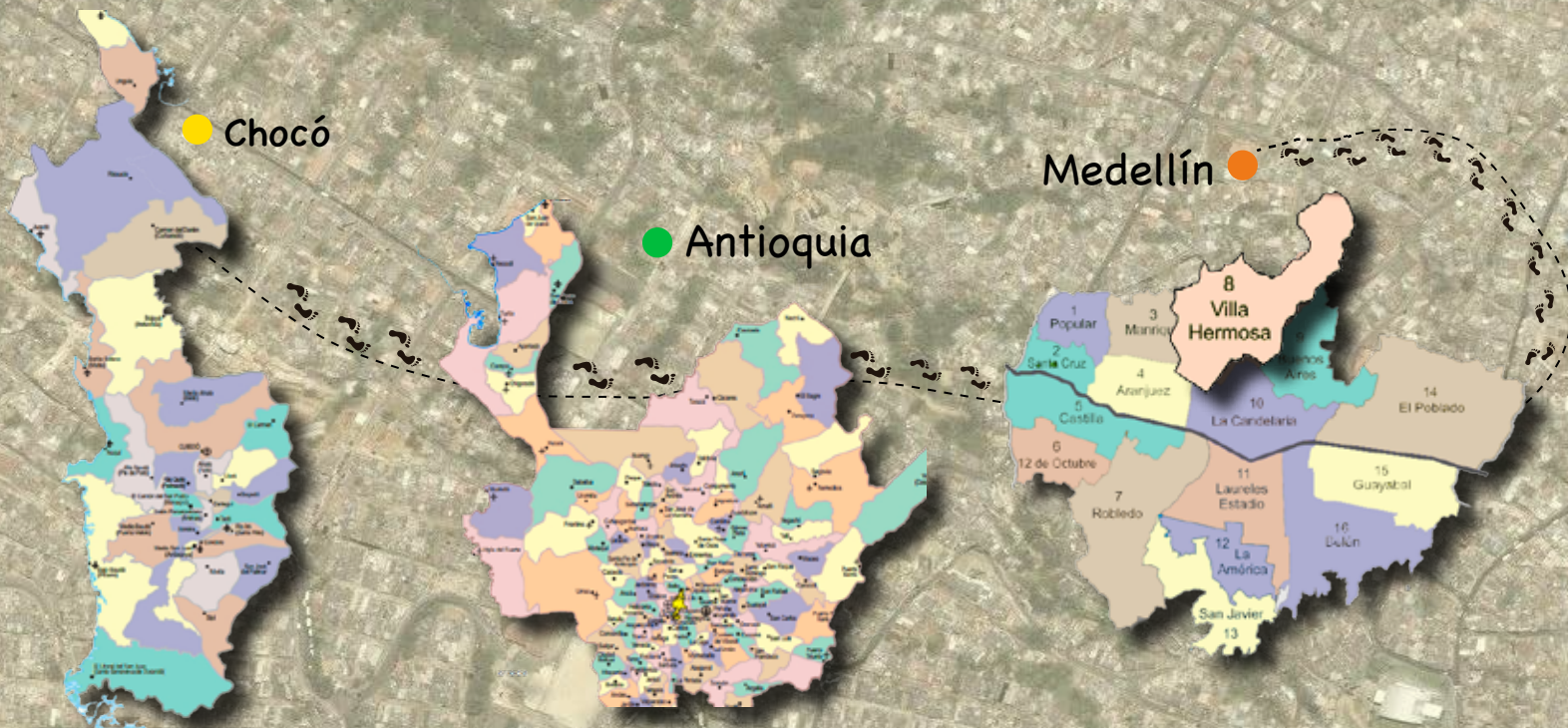
La segunda parte de cada tejido está contruida desde la propuesta narrativa de Alfredo Molano, que consiste en reconstruir desde relatos orales o historias de vida, personajes cimentados biográficamente por los sujetos que participan en el proceso investigativo. Es decir, las primeras personas que cuentan la memoria del barrio encierran las historias de varios sujetos que vivieron desde perspectivas diferentes la misma historia. Es preciso aclarar que la narrativa no pretende homogenizar las voces, sino fusionarlas desde la identificación de tendencias que surgen durante el análisis de la información recolectada.

Se ha considerado esta narrativa como la mejor forma de contar los hechos subjetivos e intersubjetivos que han acontecido alrededor de la memoria barrial, porque nos permiten describir y analizar el contexto desde la vivencia y percepción de quienes lo habitan, dotando la memoria de un componente vivencial y popular.

PRIMER TEJIDO

DEJANDO NUESTRA TIERRA





Fuente: Equipo tejiendo los de la memoria, basado en mapa del Instituto Geográfico Agustín Codazzi

La historia del barrio Esfuerzos de Paz I está marcada por el destierro. Sus primeros habitantes fueron desplazados de sus lugares de origen a causa de la violencia rural de los años 90' del siglo XX, dejando atrás sus vidas en el campo, y huyendo en medio de la incertidumbre hacia la ciudad de Medellín, en busca de refugio y oportunidades de vida. Las principales rutas de migración identificadas tienen origen en los departamentos de Chocó y Antioquia. Una primera oleada de desplazados afrodescendientes de Urabá y Condoto, y una segunda de campesinos de los pueblos antioqueños como Urrao, Dabeiba, Buriticá, Angelópolis, Caicedo y Jardín. Recorramos con las voces de las mujeres afro y campesina las memorias del destierro.

EL ÉXODO AFRO

Soy la mujer afro. Soy del Chocó y el Urabá Antioqueño. El color de mi piel, el sabor de mis comidas, el movimiento de mis caderas y el ritmo de mis cantos me caracterizan. Soy alegre, me gusta la música, el baile y la algarabía. Soy mujer, abuela, madre, hija y ciudadana. Soy vida, lucha, amor y resistencia. Soy fértil como la tierra, fuerte como la yuca y dulce como la caña de azúcar. Soy la mujer afrocolombiana despojada, no solo de mi tierra, sino de mi tradición, de mis prácticas culturales y los sueños con los que crecí. Pero tengo raíces móviles y llevo el folclor de mi raza a donde voy.

De la violencia tengo innumerables historias que contarles. Donde yo vivía, un señor tenía un negocio grande. Un día llegaron los paracos y le dijeron que se fuera, entonces él sacó lo que pudo y se fue. Al otro día explotaron todo eso, le metieron unas granadas dizque porque la guerrilla mantenía ahí.

Un domingo que iban a inaugurar la cancha de la vereda, llegó la volqueta del municipio llena de paracos. Muchos salieron corriendo y se salvaron, pero a otros los cogieron, como al primo mío que estaba relajado, se lo llevaron y lo

mataron. Al ratico nos avisaron donde lo habían tirado, le sacaron los ojos y lo quemaron. A los quince días llegaron otra vez, desplazando, matando y torturando gente.

Después unos hombres cari tapados nos sacaban de las casas y nos ponían al bordo de la carretera, amenazándonos, que dijéramos en dónde estaba la guerrilla, y como no sabíamos, se llevaban a uno de nosotros y lo desaparecían.



Un día nos llegó un boletín de los paracos, avisándonos que teníamos que desocupar la vereda. Desde entonces, cuando llegaba la noche, golpeaban las puertas, entraban, miraban, contaban cabezas, escribían en un cuaderno y se iban. Todo el mundo comenzó a escapar.

Nosotros nos fuimos en medio de la noche y cuando menos pensamos estábamos en medio del monte, abriendo trocha para escapar de la guerra. Duramos tres días caminando, hasta que nos dimos cuenta que la violencia era por todo lado; estaba en Condonto, Mutatá, Aparatadó y Turbo. Así que sin saber qué hacer nos contactamos con un vecino que había dejado la vereda antes que nosotros, quién había conseguido un ranchito en Medellín y así fue como llegamos acá.

EL ÉXODO CAMPESINO

Soy la mujer antioqueña, paisa y campesina, hija de la tierra y el monte. Soy de Urrao, Dabeiba, Buritcá, Angélopólis y Jardín. Soy abuela, madre, esposa, hija y ciudadana. Vengo de la tradición del campo, donde se siembran las semillas y se cosechan frutas y verduras. Mis manos son fuertes, bondadosas y colaborativas, y mis pies son firmes porque conocen los arduos caminos de las trochas. Soy la mujer del campo que ha tenido que dejar la tierra como fuente natural de vida.

En la tierra en la que nací, crecí, me enamoré y tuve mis hijos, la cosa se puso muy maluca. A comienzos del 97' nos dimos cuenta que estábamos en medio de dos grupos armados, la guerrilla y los paracos, que peleaban entre ellos y mataban gente inocente.

Un día mataron al sobrino de mi marido que era todavía un niño, entonces el hermano de mi esposo, empezó a averiguar quiénes y por qué lo habían matado. Pero ahí mismo nos amenazaron, que si seguíamos preguntando nos mataban a toda la familia. Finalmente nunca supimos quienes lo mataron, pero un tiempito después, mataron a mi cuñado y a los nueve meses a uno de mis hijos.



Foto: Arbey Gomez

Nosotros tratamos de seguir la vida, pero las muertes eran de todos los días, había amenazas por todo, secuestraban, se llevaban las reses y al esposo mío le pedían una vacuna y nosotros no teníamos la forma de dar esa plata, porque ya no nos dejaban trabajar la tierra, entonces a él lo iban a matar y cansados de tanta muerte nos tocó abandonar el campo.

Pa' mí fue muy duro venirme de mi tierra, dejar la finca y el alimento. Pero lo peor no son las pérdidas materiales, sino las pérdidas de los seres queridos, mi hijo, mi cuñado y mi vecino que murieron en manos de una guerra que no eligieron. Esto es un dolor muy hondo que solo entiende el que lo ha vivido. Yo no sé uno como aguanta tanto, porque uno sufre mucho; vive lleno de rabia, dolor, miedo e impotencia.

El esposo y yo estuvimos en varios pueblos tratando de sobrevivir, recogiendo café o trabajando en lo que sabíamos, pero la guerra nos perseguía y nos sacaba de todos los lugares a donde llegábamos, entonces nos tocó venirnos pa' Medellín.



Desplazamiento forzado



Foto: Arbey Gómez

Colombia ha vivido un largo conflicto interno desde mediados del siglo XIX con la confrontación por el poder de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador). En los años 60' del siglo XX, se transforma con el surgimiento de las guerrillas revolucionarias que buscaban un nuevo modelo de sociedad. En los años 80' y 90' confluyen en el conflicto político y social diversos actores armados: legales con la fuerza pública e ilegales con las guerrillas y los paramilitares que entraron a disputar el control territorial. A este periodo de violencia se suma el fenómeno del narcotráfico y la delincuencia común que agudizan la confrontación por el control territorial, económico y poblacional (Uribe, 1995).

En este contexto se producen diferentes modalidades de violencia que afectan a la población civil, registrándose en el país 8.040.748 víctimas del conflicto armado durante el periodo de 1985 a mediados de 2016 (Registro Único de Víctimas, 2016). El desplazamiento forzado, una de las modalidades más usadas por parte de los diferentes actores armados en disputa, ha generado de acuerdo con el RUV (2016) 6.827.447 personas expulsadas de sus tierras de origen –especialmente en territorios considerados como estratégicos por su riqueza mineral, ausencia estatal, corredores del narcotráfico y áreas de frontera–, víctimas de las cuales 956.338 son del departamento de Antioquia y 256.268 del departamento de Chocó.

Estas víctimas en su mayoría provenientes de las zonas rurales, buscan refugio principalmente en las cabeceras municipales y en las grandes ciudades del país, siendo Bogotá y Medellín las principales receptoras por excelencia. Los desplazamientos se caracterizan por trazar trayectorias que pueden sintetizarse en lo rural-rural, rural-urbano e intraurbano (CNMH, 2015).

SEGUNDO TEJIDO

POBLANDO LAS LADERAS DE LA COMUNA 8

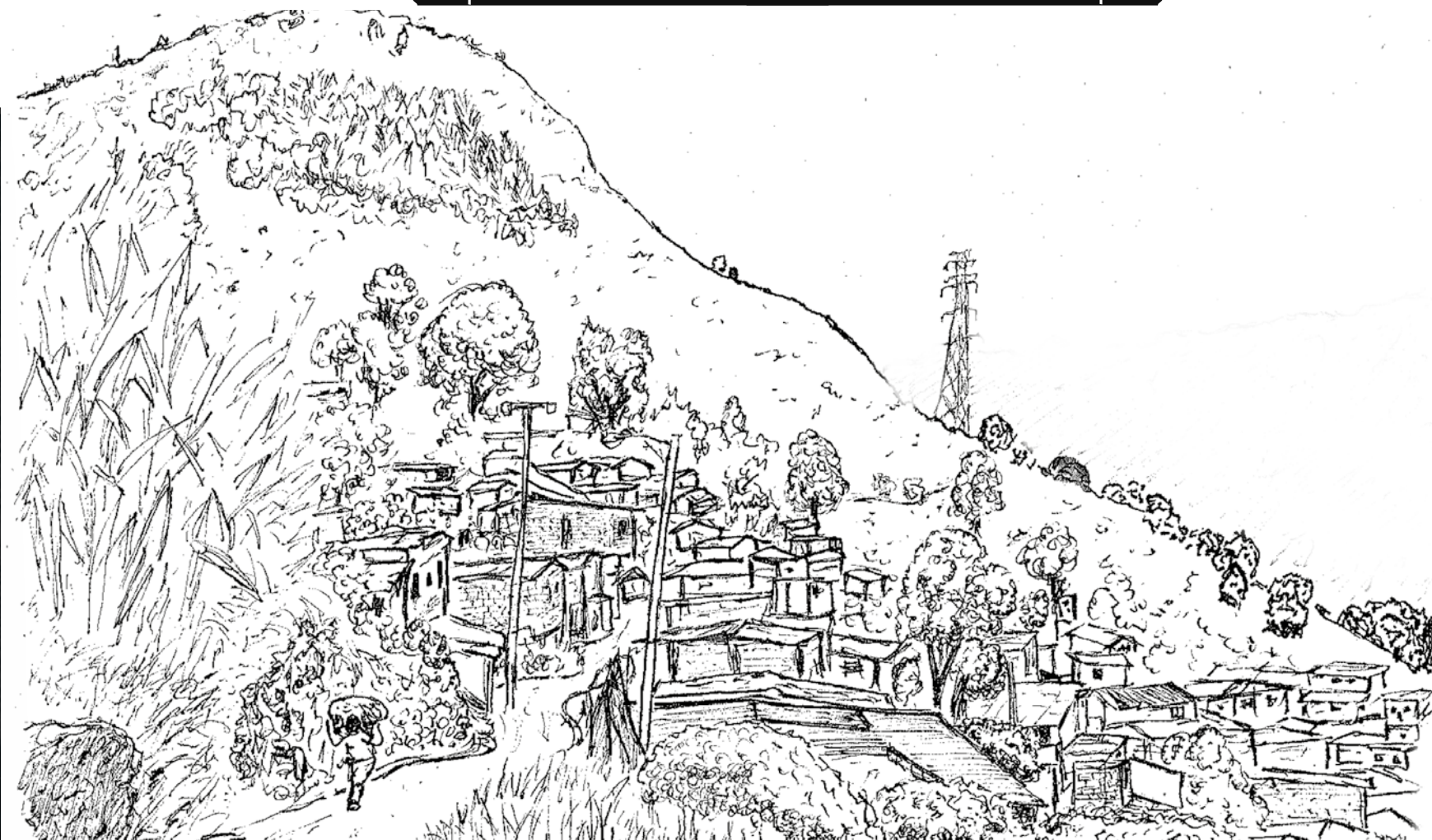




Foto: Arbey Gómez

Esfuerzos Paz I hace parte de los barrios de reciente configuración en la alta ladera de la comuna 8 (Zona Centro Oriental) de Medellín, está ubicado en las inmediaciones del Cerro Pan de Azúcar y en la zona norte del barrio Villatina. Comenzó a ser poblado en el año 1997 tras la llegada de población víctima del desplazamiento forzado. Estos pobladores al llegar al territorio se encontraron con dinámicas de pobreza extrema y episodios conflictivos propios del contexto urbano. Según la división político administrativa de Medellín y Planeación Municipal, Esfuerzos de Paz I no es un barrio legalmente constituido. Sin embargo, desde la noción territorial que adopta el Plan de Desarrollo Local de la comuna 8 2008/2018 se ha legitimado como una unidad espacial con autonomía de barrio, identidad y dimensiones poblacionales definidas, reconociendo los imaginarios de sus pobladores, quienes a través de las formas de autogestión han suplido sus necesidades más urgentes de vivienda, servicios básicos y alimentación. Conozcamos a través de las voces de las mujeres afro y campesina cómo fueron los momentos iniciales de poblamiento del barrio y las problemáticas enfrentadas en la nueva vida urbana.

LLEGADA DE LA POBLACIÓN AFRO Y CAMPESINA AL BARRIO ESFUERZOS DE PAZ I



Soy la mujer afro y pa' mí fue duro llegar a la ciudad. A la familia y a mí nos recibió un pariente muy amable de la vereda. Él nos orientó en ese momento tan difícil de no saber qué hacer ni pa' dónde coger. Cuando llegamos a su casa en Caicedo, nos dimos cuenta que había gente de la vereda viviendo con él, al principio nos alegramos de saber que la gente estaba bien, pero después la situación nos aburrió, éramos muchos en un espacio muy pequeño.

Un día, un conocido nos contó que por allá arriba en la montaña de la comuna 8 había un terreno vacío que estaban invadiendo, nos dijo que nos subiéramos, que allá nos daban permiso para hacer un ranchito. Recuerdo mucho cuando subí por primera vez; esto era puro monte, estaba lleno de árboles, las vacas pastaban por ahí y el agua corría libremente. Fuimos de los primeros en llegar, escogimos, limpiamos el terreno, pusimos palos y plásticos y ahí pasamos la noche. En ese momento eramos pocos, 7 meses después esto ya se conocía como "la invasión" porque se llenó de gente.



Soy la mujer campesina y con el esposo nos ha tocado muy duro, será porque ya no tenemos las mismas fuerzas pa' luchar por la vida. Acá en "la invasión" había un sobrino que nos colaboró mucho. Cada quince días él nos subía unos mercados *encostalados* que vendían a *ojo tapao*, y cuando los abríamos todo venía revuelto, la mayoría estaba podrido, entonces nosotros escogíamos lo mejor y de eso comíamos.

Ya después fue el finado don Gabriel, quien se posicionó como líder y comenzó a reunirnos a las mujeres pa' decirnos: "ustedes que no tienen trabajo, ¿por qué no se van a pedir comida a las tiendas para que les den de comer a sus familias?", y nosotras comenzamos a llamar eso "el recorrido". Nosotras nos reuníamos y nos íbamos por Villatina, Villa Hermosa y la Placita de Flores consiguiendo pa' comer, después nos subíamos a pie hasta el barrio con los costales al hombro.

Las laderas de Medellín refugio de población desplazada



De acuerdo con el RUV (2016), Medellín aparece como una de las principales ciudades receptoras de población desplazada; ha recibido un total de 403.676 personas, principalmente provenientes de regiones como el Urabá y el oriente antioqueño. Sin embargo, el 49% de los desplazamientos son de carácter intraurbano (Hernández, 2013).

Las poblaciones desplazadas forzosamente, han llegado a asentarse a las zonas de ladera de la ciudad, y a través de formas de autoconstrucción territorial han contribuido

con el desarrollo y crecimiento de Medellín. Proceso dado en medio de un dualismo entre la formación espontánea e "informal", y las lógicas de planeación y gestión urbana de la ciudad. Históricamente el centro ha representado la ciudad planeada, y la periferia la ciudad construida bajo imaginarios, vivencias y usos de poblaciones populares que configuran barrios (Echeverría & Rincón, 2000).

Es así, como el desarrollo de la comuna 8 debe gran parte de su crecimiento a formas de autoconstrucción territorial, donde ha sido recurrente la ausencia y el olvido estatal. A partir de la década de los 90' se da una acelerada ocupación de las laderas por habitantes que se asientan y construyen sus casas con escasos materiales, bajo condiciones de hacinamiento y precariedad social.

TERCER TEJIDO

EL BARRIO QUE SURGE COMO UN ESFUERZO DE PAZ





Foto: Claudia, habitante del barrio Esfuerzos de Paz I

La consolidación del barrio Esfuerzos de Paz I estuvo marcada por la represión estatal y las formas excluyentes de planeación de la ciudad. Sus habitantes enfrentaron en la primera etapa de poblamiento la presencia de la fuerza pública que desalojaba y destruía las improvisadas casas con el fin de recuperar los terrenos invadidos. Sin embargo, el 11 de noviembre de 1997 la comunidad protagonizó en defensa al derecho del territorio, una movilización que exigía una vida digna en la ciudad. Es a través de la voz de una joven como reviviremos aquellos momentos de lucha que emprendió la comunidad por permanecer en el barrio.



LOS DESALOJOS DE 1997

Soy la joven y con mi familia vivíamos en el campo, donde yo trepaba árboles y acompañaba a mi papá a arriar las vacas. A causa de la guerra llegamos a la ciudad, y después de vivir temporalmente en varios lugares, me gusta esta montaña donde queremos construir nuevamente nuestra casa.

Un día en noviembre del 97' llegaron a nuestro refugio un montón de policías, tumbaron las vigas de madera que sostenían los muros improvisados de los ranchos y rompieron los plásticos que nos protegían del frío y la lluvia. Recuerdo que dentro de nuestra angustia no hicimos nada, y cuando ellos se fueron volvimos a armar los ranchos con los materiales que dejaron en el piso, aunque casi todo estaba destruido. Eso pasó como cuatro veces más. Fue ahí cuando nos pusimos de acuerdo para sacar una bandera blanca que aclamara por la paz.

Con esa bandera blanca comenzamos una marcha que llegó hasta la Alpujarra. Me acuerdo que había niños, jóvenes, adultos y mujeres, morenos y blancos. Todos juntos bajamos por la comuna 8 gritando que estába-

mos cansados de la violencia y que queríamos la paz. Ese día la televisión transmitió nuestra marcha, mostraba lo que el gobierno nos estaba haciendo, entonces como la gente se dio cuenta de la existencia de esta "invasión", al otro día llegaron varias familias que les había pasado lo mismo que a nosotros. Desde entonces ya no hubo más desalojos, y el barrio se fue llenando de casitas.

Luego mi mamá y las vecinas hablaban que fue don Gabino quien se contactó con el hijo de un tal Cheno Arroyave, quien era el dueño de todo esto por acá, para que viniera y conociera la gente que había ocupado sus tierras, entonces él vino y vio que éramos gente muy pobre y dijo que lo aprovecharamos, que él nos cedía los terrenos, le dio a don Gabino una copia de las escrituras y desde ahí esto ha sido de nosotros. Pero cuando él se murió se perdieron los papeles. Después se hizo una reunión para definir el nombre del barrio, unos decían: "ya está 'Chococito', 'La Sierra' y 'La Bombonera'", y de tantos nombres resolvimos ponerle Esfuerzos de Paz, porque nosotros luchamos mucho para estar acá.



Poblamiento en las laderas



Las periferias de Medellín construidas “*informalmente*”, surgen como procesos de autogestión espontánea en respuesta al precario derecho a la vivienda del que son excluidas poblaciones populares y migrantes que construyen viviendas, barrios y ciudad, como solución a los problemas que genera el modelo de ciudad formal y neoliberal, que funciona bajo la lógica de especulación de la renta del suelo. Es así como “la informalidad urbana ha de entenderse como un fenómeno social, económico, político e ideológico-cultural, por medio del cual la comunidad busca solucionar sus necesidades más sentidas” (Torres, 2009, p. 47).

Las organizaciones y el tejido social de las comunidades juegan un papel fundamental en la construcción de ciudad, sin embargo, aún falta mucho para que los mecanismos de estas acciones sean reconocidos –a pesar de su legitimidad– como procesos de planeación y desarrollo urbano alternativo. El Estado lleva a cabo sistemáticos desalojos que no cumplen la sentencia T-109 del 2015 de la Corte Constitucional, que especifica la protección al derecho de la vivienda digna en relación con los procedimientos de desalojo forzoso de asentamientos humanos, en los que las autoridades deben proporcionar una alternativa de vivienda digna previa al desalojo.

Desde la comuna 8 se han ejercido acciones de resistencia con un acumulado histórico y social de lucha, solidaridad y construcción de hábitat, que se ha convertido en un referente a nivel local, en el que las comunidades como agentes constructores, defienden su derecho a la vivienda digna, a la ciudad y a la permanencia, lo que alimenta la memoria de un saber comunitario que construye y defiende territorio desde la subalternidad, la exclusión y la pobreza (Nieto, 2013, p. 123- 127).

CUARTO TEJIDO

"ARMANDO LOS RANCHOS": UN BARRIO QUE CRECE DESDE LA AUTOGESTIÓN

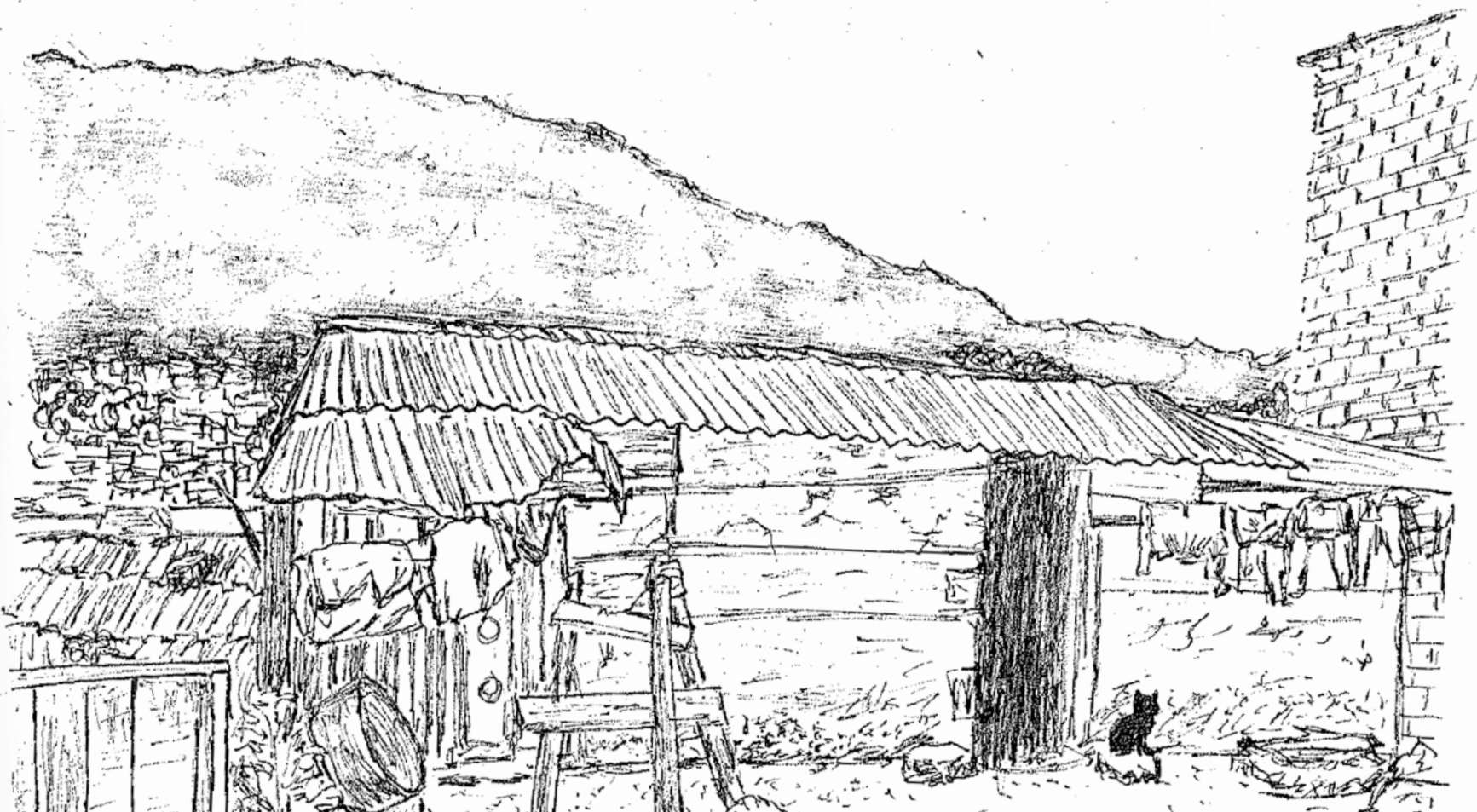




Foto: Edwin Correa, Medellín 2015

Durante el proceso de construcción barrial, la comunidad de Esfuerzos de Paz I afrontó circunstancias complejas que se fueron superando a través de formas de autogestión impulsadas por el tejido comunitario. A partir del trabajo conjunto, los pobladores del barrio accedieron a conexiones de agua y luz, mejoras en las condiciones materiales de las viviendas y vías de acceso. Es así como el nombrado barrio Esfuerzos de Paz I, empieza a levantarse entre las montañas de este territorio. Las voces de la mujer afro y del hombre campesino, nos relatan las experiencias de autoconstrucción y autogestión colectiva, que hicieron posible el barrio.

CONSTRUCCIÓN DE LAS VIVIENDAS Y ACCESO A LOS SERVICIOS BÁSICOS



Soy el hombre campesino, esposo, padre, hijo y ciudadano. Crecí en el campo y al lado de mi padre aprendí a ordeñar las vacas, cuidar los sembrados y recoger las cosechas. A mi tierra le debo el amor de mi esposa y el primer llanto de mis hijos. Mis manos son fuertes porque empuñaron el machete para abrir trochas y defender a los míos cuando tuvimos que salir de la finca y empezar de nuevo aquí en el barrio.

Acá en la ciudad ya no me despertaban los gallos, sino la angustia de estar sin nada. A uno siempre le hace falta su tierrita, y pues como esto por acá era bien verde, nosotros fuimos consiguiendo animales; un perro pa' la compañía y gallinas pa' los huevos y pal' sancocho. Mi esposa, la mujer campesina, siempre ha tenido su huerta de donde hemos sacado mucha comida.

De la mano de ella levantamos el rancho, y ayudamos a muchos aquí en el barrio, porque acá nos colaboramos mucho para construir las casas. Yo no contaba con los recursos para comprar el material pa' hacer el rancho, por eso con la familia recurriamos a todo lugar que sabíamos que estaban dando madera, por

ejemplo, en Sol de Oriente tumbaron unas casas y de allá traíamos algunas tablas, y fue así como de a poquitos construimos nuestro hogar.

Soy la mujer afro, y les cuento que en la construcción de los ranchos trabajamos mucho en comunidad. La traída de la madera era desde el Seminario menor en la comuna de al lado, entonces salíamos varios pa' coger bastante, dejábamos las bigas y listones recolectados en la cañada por Caicedo, y alguno se quedaba cuidando mientras al otro día íbamos por ellos.

Una de las cosas más importantes en el comienzo del barrio fue la unión, porque todos trabajábamos juntos. Antes uno veía que la gente se organizaba, y hasta a uno le provocaba estar metido en todo.

Uno sabe que la mayoría de barrios por acá los ha hecho la misma gente, por ejemplo la luz que era de contrabando la cogimos abajo de "chococito". Para eso compramos un cable, un vecino se encaramó en una escalera y con mucho *fundamento* lo amarró de un poste, luego todos nos pegamos, y así fue como trajimos la luz al barrio.



Con lo del agua, primero rompimos un tubo madre para pegarnos con una manguera, pero cuando llovía la manguera se tapaba y nos tocaba a cualquier hora ir a destaparla. Luego entre todos pusimos y recolectamos para comprar una tubería. Cuando eso por aquí no había alcantarillado y esas aguas negras eran una cosa muy horrible, entonces con los vecinos nos organizamos para con pala en mano limpiar el caño del “Plancito”.

En esa época el líder Gabriel gestionó para que Piedad Córdoba nos visitara; ella nos donó el primer tubo para traer agua desde Santa Elena y nos colaboró con algunas tejas de zinc.



Foto: Corporación Manapaz, Medellín años 1990

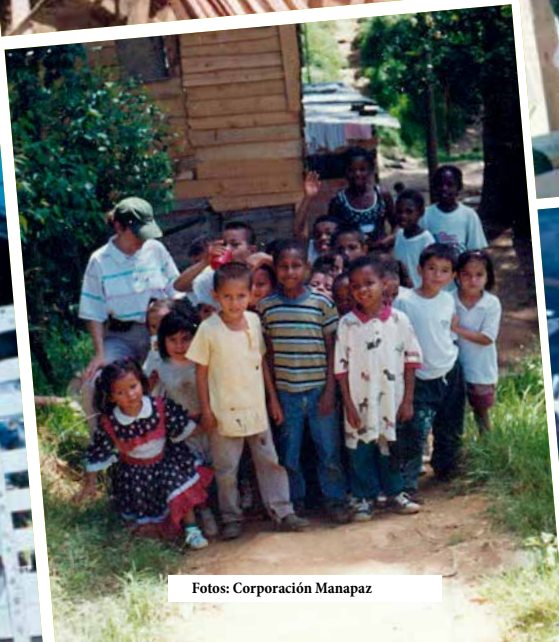


Urbanización Popular

Los pobladores de la periferia han dotado de sentido material y cultural los territorios en los que habitan; han trasladado sus prácticas, costumbres e identidades al nuevo espacio de ciudad; y han desarrollado proyectos comunes para resolver problemáticas urgentes desde sus propias iniciativas, con los recursos físicos y culturales con los que cuentan (Naranjo, 1992).

Las poblaciones populares que llegan a asentarse a estos entornos urbanos, al apropiarse de un territorio no solo reivindican el control de los recursos que allí se localizan, sino que realizan conquistas de identidad social y cultural en la ciudad, a partir de los intereses compartidos y las experiencias cotidianas de sus habitantes, por conseguir un terreno donde construir las viviendas, unas infraestructuras para dotarlas, y los servicios necesarios para habitarlas dignamente (Torres, 2009).

Los entramados socioculturales aportan a los procesos de configuración urbana, que no se han dado desde la linealidad pretendida por la administración municipal. La historia de crecimiento y desarrollo planificado en la ciudad, se ha dado paralelo a las formas de autogestión de los moradores de la periferia en las distintas etapas de la formación de Medellín en el siglo XX.



Fotos: Corporación Manapaz

QUINTO TEJIDO

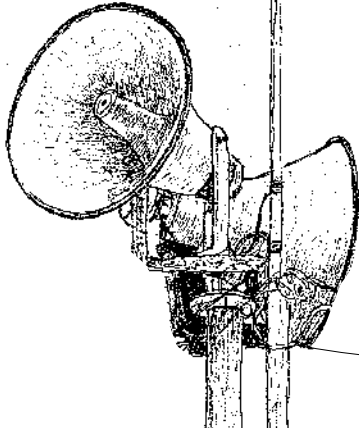
CONSOLIDACIÓN BARRIAL Y APOYO INSTITUCIONAL EN ESFUERZOS DE PAZ I





Foto: Corporación Manapaz, Medellín años 1990

Bajo la misión de promover y defender los derechos humanos, llegaron al territorio organizaciones no gubernamentales (ONG) y voluntarios eclesiales a cumplir el papel que el Estado, como ente garante del bienestar social debería asumir ante la problemática del desplazamiento forzado, poblamiento *"informal"* y condiciones precarias de existencia de la comunidad recién asentada. Una voluntaria de Pastoral Social y un Sacerdote nos contarán cómo se vivió este momento y cuál fue su aporte en el barrio.



Soy el sacerdote, quien decidió entregar su vida a Dios y a la gente más necesitada. Estuve recorriendo los asentamientos que se conformaron en la década del 90' en Medellín y especialmente en la comuna 8. En la mirada de cada una de esas personas que perdió todo en una guerra que no era suya, encontré un pueblo que sufre por las profundas desigualdades sociales y la indolencia de las mayorías. Siempre quise poner en práctica el valor del amor para darlo todo por mis semejantes, y en el barrio Esfuerzos de Paz I encontré la oportunidad para hacerlo.

Yo llegué al territorio en el 97' y uno de los eventos más significativos de esa época fue la primera natillada en diciembre, cuando celebramos en comunidad no solo la temporada navideña sino la unión y la alegría de comenzar un nuevo barrio. De ahí en adelante este se fue poblando masivamente.

Con las voluntarias entregamos a los habitantes del barrio los primeros kits de aseo y cocina, alimentos y colchones. Más adelante con ayudas que llegaban a la iglesia, brindamos un apoyo en iniciativas que fortalecieron la economía familiar, porque sabíamos que había que ofrecer algo distinto al simple asistencialismo al que la gente se acostumbra.

En el barrio trabajé con mujeres y jóvenes; a las mujeres las incentivé para que aprendieran nuevas cosas, hicimos un taller de costura y un trabajo psicosocial para que superaran los traumas que les había dejado el destierro y pudieran asumir de manera más tranquila sus vidas en el barrio; y con los jóvenes hicimos semilleros de paz para que no se involucraran en la fuerte violencia que se vivía en estas zonas altas de la ciudad.

ACCIONES CONJUNTAS Y CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS COLECTIVOS EN EL BARRIO

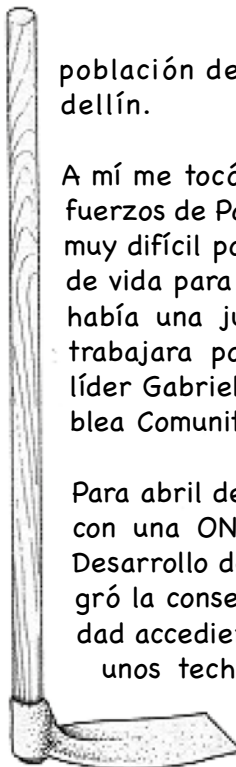
Soy la voluntaria, una defensora de la vida, que encontró en la entrega y el apoyo los otros, un camino y una vocación. Me salí de las lógicas del individualismo que nos impone esta sociedad, y dediqué mi vida al prójimo sin esperar nada a cambio, porque encontré en una sonrisa el agradecimiento más sincero.

Descubrí mi vocación por la gente cuando en los 90' comencé a trabajar con población desplazada. Fue cuando la Comisión Episcopal de Colombia hizo un censo y se dio cuenta de las grandes cantidades de desplazados. Así la Pastoral Social fue de las pocas que brindó atención humanitaria a las comunidades recién asentadas en las periferias de la ciudad, porque el municipio no se hacía cargo de la problemática, y le decían a la gente que se devolviera, pues les daba miedo que toda la

población desplazada del país se viniera para Medellín.

A mí me tocó a principios del 98' el nacimiento de Esfuerzos de Paz I. En ese tiempo el acceso al sector era muy difícil porque no había carreteras; las condiciones de vida para los recién asentados eran precarias, y no había una junta de acción comunal conformada que trabajara por el bienestar común. Solo figuraba el líder Gabriel con quien se conformó la primera Asamblea Comunitaria para trabajar por el barrio.

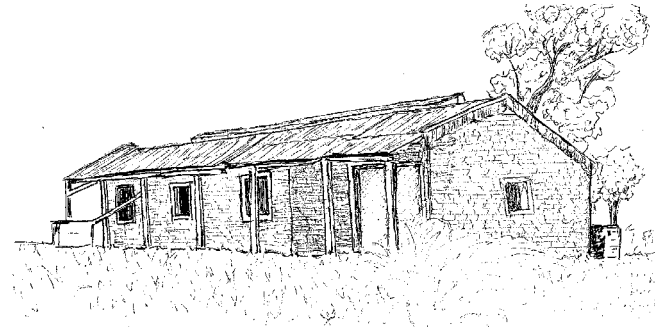
Para abril de ese año, Pastoral Social hizo una alianza con una ONG italiana "Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos" (CIPS), con su apoyo se logró la consecución de materiales para que la comunidad accediera al agua potable; también se entregaron unos techos de zinc y materiales para mejorar la construcción de las casas.





Con el equipo de voluntariado vimos una gran necesidad en el campo educativo. En octubre del 99' hicimos un censo en el que encuestamos 182 familias equivalentes a 878 habitantes del barrio, y encontramos que el porcentaje de población que no tenía escolaridad era de 23%, un 53% solamente tenía la primaria y había una gran cantidad de niños sin estudiar, entonces nos fuimos a tocar puertas en las escuelas del sector, pero no los recibieron. Ahí nos dimos cuenta de la discriminación que había con la población desplazada.

En comunidad decidimos construir un espacio en el barrio donde pudieran estudiar los niños. Con algunos fondos recolectados y el apoyo de la comunidad se construyó la primera sede comunitaria, ubicada en "El Ventiadero". A nosotros los voluntarios nos tocó ser los profes, y aunque la sede era muy pequeña y no cabían los niños, en la



misma jornada estudiaban todos los grados de primero a quinto. Esta caseta se convirtió en un lugar importante para los habitantes, porque además de escuela fue el primer restaurante comunitario que tuvo el barrio. Un tiempo después, con el apoyo de la comunidad construimos la segunda sede, incluso una mujer que vivía al lado, donó una parte de su casa para ampliar este espacio colectivo. En este nuevo lugar se reunía la Asamblea Comunitaria, se llevaban a cabo los encuentros con nosotros y todas las actividades barriales.

En el año 99' la situación se complicó en esta ladera, las amenazas a los procesos de base y organizaciones barriales fueron recurrentes, entonces fue necesario tomar medidas de prevención con la comunidad; por nuestra parte decidimos retirarnos del territorio y continuar con nuestro trabajo desde otros espacios.



Apoyo institucional en la construcción de barrios periféricos

La constante en el tratamiento de los barrios de la ladera de Medellín por parte de la Administración Municipal, es la negación al acceso a servicios básicos, mejoras infraestructurales y espacios colectivos para educación, salud y recreación. Sin embargo, como la expansión urbana ha estado marcada por el fenómeno espontáneo de poblamiento autogestionado, acompañado por acciones de resistencia y defensa por la permanencia en el territorio, el gobierno municipal se ha visto obligado a implementar programas de legalización y mejoras para los barrios periféricos construidos comunitariamente, que llevan cierto tiempo y cumplen con ciertas condiciones. Referentes que dejan por fuera la legalización y apoyo de algunos barrios.

“La gama de actores de la sociedad civil, como las ONGs, viene ampliándose, estructurándose y ejerciendo una mayor presión por un proyecto ético pú-

blico y democrático”. Es así como estas vienen haciendo presencia en territorios con ausencia estatal, para suplir las necesidades y garantizar derechos fundamentales en las comunidades más desprotegidas del país. Así mismo, el papel de la iglesia ha sido fundamental en los procesos de construcción barrial, especialmente en la mediación entre fuerzas conflictivas (Echeverría & Rincón, 2000, p. 67).

Los barrios de la montaña de la comuna 8 han tenido diferentes intervenciones a partir de la década del 90'; el apoyo de Pastoral Social, el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales en Medellín (PRIMED) 1993 y 2001, el Plan de Legalización y Regularización Urbanística (PLRU) en 2003 y 2005; y como iniciativas comunitarias se destacan el Plan de Desarrollo Local de la comuna 8 2008/2018 y el Plan de Mejoramiento Integral de barrios de la Mesa Interbarrial que inició en el 2013.

SEXTO TEJIDO

ETAPAS DE VIOLENCIA EN ESFUERZOS DE PAZ I

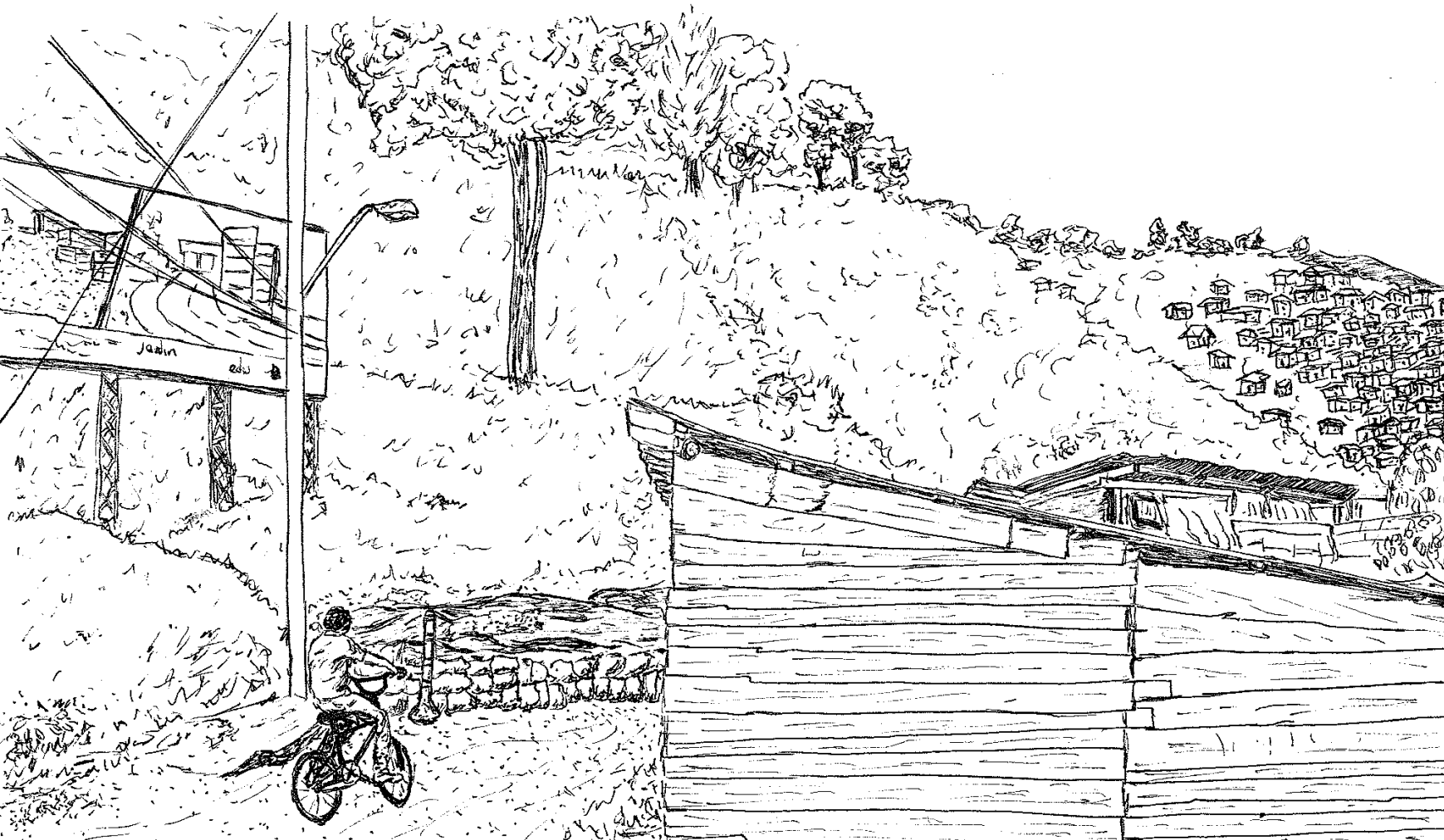




Foto: Visión 8



Esfuerzos de Paz I durante el proceso de configuración barrial, afrontó diferentes periodos de conflictividad armada. Desde los primeros momentos de poblamiento cuando su comunidad recién llegaba, ya había en el territorio un control de bandas delincuenciales, que imponían lógicas de confrontación que afectaron la cotidianidad de sus pobladores. El momento más crítico del enfrentamiento armado ilegal se dio en el año 2012, cuando algunos actores del barrio incursionaron en modalidades de delincuencia común como consecuencia de la generalización de violencia urbana en Medellín. La comunidad se encontró en medio de un conflicto entre bandas, grupos organizados y la arremetida de la fuerza pública para establecer el orden, lo que finalmente desató un desplazamiento masivo. Conozcamos a través de la voz de un joven algunas historias de violencia que afrontó la población de Esfuerzos de Paz I.

EN MEDIO DE UNA DE LAS FRONTERAS INVISIBLES DEL CONFLICTO URBANO

Soy el joven, estoy lleno de sueños, anhelos y esperanzas. En el arte me siento libre; en las letras, los dibujos y el baile encuentro la forma para que el mundo conozca la cara bonita de mi gente, porque para mí la juventud es vida y lucha, y por eso me considero la esperanza de un mejor futuro. Desde que mi familia y yo llegamos al barrio, hemos tenido que enfrentar diferentes condiciones de violencia por la presencia de los combos que mandan en el sector.

Recién habíamos armado el rancho a mi papá le dieron unas tierras más arriba del barrio para que sembrara, allá vivía una comunidad afro. Él tenía yuca, plátano y frijol. Algunas veces lo acompañábamos a dar vuelta a los sembrados, hacíamos el almuerzo en leña y nos quedábamos hasta por la noche. Un día vimos un muerto y desde entonces no pudimos volver. Allá hubo una masacre, sacaron a todo el mundo y desaparecieron ese caserío.

Al mismo tiempo la violencia también se adueñó de nuestro barrio. Una tarde mientras estábamos reunidos en la casa de un amigo, escuchamos un alboroto de gente que gritaba, entonces nos asomamos con cuidado por una ventana y vimos como torturaban a un muchacho en plena carretera; lo arrastraron del pelo hasta "La Acequia" y después lo mataron. De esas cosas nadie hablaba y uno no sabía quiénes los causaban, lo cierto es que los problemas eran por el poder y el control del territorio de esto por aquí.

Ese fue el inicio de la época de la violencia en el barrio. Yo recuerdo que la cosa se empezó a empeorar a finales del 2009, cuando los del barrio les pidieron vacuna a los buses de La Sierra que pasaban por la carretera principal del sector, y como ellos no quisieron pagar no pudieron volver a pasar. A partir de ese conflicto las peleas en el barrio han sido con los de La Sierra.



Por esos tiempos el combo de La Sierra quería invadir y adueñarse de las esquinas de Esfuerzos de Paz I, para poner plazas y controlar a la gente, entonces para demostrar su poder empezaron a tratar mal a algunas personas y ponían fronteras que no se podían cruzar. Los más afectados éramos los jóvenes que cuando nos veían por ahí, nos amenazaban y algunas veces nos golpeaban. Por eso unos cuantos decidieron armarse y formar su propio combo para defenderse y cuidar a los suyos, dando inició a una guerra donde "los muchachos del barrio" no iban a permitir que se metieran con sus familias, enviciaran a los niños y controlaran quienes po-

dían estar en el barrio. Así empezaron a matarse entre ellos y nosotros quedamos en medio de los dos bandos.

Acá en el barrio ha habido momentos de mucha violencia, pero esa época fue la peor, duró más de tres años; mañana, tarde y noche parecía que llovían balas del cielo. Ya uno no podía salir de la casa, ni a la esquina, ni a la tienda; la gente que trabajaba salía temprano en grupo y tenía que pedir permiso para llegar al barrio antes de que anocheciera; ya ningún extraño podía estar aquí, y después de cierta hora, caída la tarde, había toque de queda.

En esa época esto parecía un barrio fantasma, todo estaba a oscuras y en silencio. Eso era una cosa muy horrible, llegó un momento en que ya estábamos cansados, llenos de miedo, angustia e incertidumbre. Mucha gente empezó a irse, unos abandonaron sus casas por amenazas y otros para escapar de la guerra.

En esos días las noches eran interminables, uno no podía dormir tranquilo, escondido debajo de la cama esquivando las balas que atravesaban los muros, escuchando los gritos de gente pidiendo auxilio y uno con tanto miedo e impotencia por no poder hacer nada. En una de esas noches una vecina fue víctima de bala perdida, era madre cabeza de familia y no pudo volver a trabajar. Otro día hirieron en la pierna a un niño, y como aquí no hay centro de salud, casi se nos muere, nos tocó a varios vecinos sacarlo cargado en medio de las balas hasta donde pudimos coger un taxi. En las fechas especiales era peor, recuerdo mucho un día de la madre que fue "*plomo ventiado*", mataron a un montón de gente, y así fueron también los quince de mi hermana y mi cumpleaños.

Uno sabía cuando el parche se iba a calentar porque "*los muchachos del barrio*" comenzaban a correr y a decirle a la gente que no saliera de las casas, que apagaran los

bombillos, cerraran puertas y ventanas, y protegieran a los niños. La gente se tenía que acostar sin comer y algunas veces ni se podía comprar comida porque las tiendas no abrían, pues no dejaban subir los carros del surtido. El único lugar en el que podíamos comprar el diario era en "*La finquita*", que quedaba muy abajo y era mucho trecho pa' uno correr con la cabeza agachada en medio de las balas.

"*El Ventiadero*" era uno de esos lugares que todos le teníamos miedo, ahí se mantenían los del barrio para responder con *plomo* a los de La Sierra, se armaban unas balaceras tan tremendas que ya nadie era capaz de asomarse por allá. Así pasó con otros sitios como "*La Acequia*"; durante ese tiempo las mujeres del barrio tuvieron que dejar de ir a lavar la ropa y los niños no pudieron volver a charquiar allá. Era común que en estos dos lugares dejaran tirados los muertos con las marcas de la guerra.


Después empezó a llegar otro combo que los llamaban "*los negros*" y esos sí que eran crueles, no respetaban, no les importaba la gente que siempre había estado en el barrio; eso amenazaban, golpeaban y mataban.



Para nosotros los jóvenes acá en el barrio la vida no ha sido fácil, por ejemplo, un joven que tenía apenas 16 años se metió en esa guerra, y cuando se quería salir no lo dejaron, se la montaron. Con mi tía planeamos sacarlo en una maleta y no pudimos; al tiempo apareció picado por Santa Elena. Así les ha pasado a algunos jóvenes de aquí, que han querido estudiar, salir del vicio y tener una buena vida, pero la violencia no los ha dejado.

Ante esta situación empezaron a llegar escuadrones del ejército y la policía especial. Nosotros pensábamos que así iba a mejorar la situación, pero fue peor, porque ellos llegaron a agravar los problemas. Algunas veces abusaban de su poder, maltrataban, insultaban e intimidaban a la gente; desde que llegaron ya no solo le temíamos a los combos, sino también a la fuerza pública. Una vez una mujer en embarazo le dijo a uno de "boina roja" que no le pegara a un muchacho, y él le respondió que no se metiera si no quería que le pasara lo mismo.

En el año 2012 hubo un desplazamiento forzado masivo donde salieron más de 108 familias, otros decidieron huir por esa violencia, y así Esfuerzos de Paz I empezó a desolarse. Los vecinos con los que formamos el barrio no los volvimos a ver, los pocos líderes que teníamos se fueron, la gente dejó de reunirse, las casetas comunitarias quedaron abandonadas y el trabajo conjunto empezó a perderse.



Formas de violencia urbana en la comuna 8



Esta es una de las zonas más populares de la ciudad de Medellín con amplia tradición de luchas democráticas por la inclusión social y el reconocimiento de derechos. De igual forma ha sido el foco del accionar estratégico de organizaciones ligadas a grupos guerrilleros y a milicias urbanas (Gil, 2009, p. 81). Posteriormente el ejercicio de poder y control del paramilitarismo, acentuó en los territorios de la comuna –especialmente en los barrios de su alta montaña–, fuertes dinámicas de conflictividad y violencia (Nieto, 2013).

Entre finales de los 80' y comienzos de los 90' en el territorio de la comuna 8, particularmente en el barrio La Sierra, se da el asentamiento de las milicias urbanas con los Comandos Armados 6 y 7 de Noviembre, quienes tuvieron constantes enfrentamientos con la banda La Cañada del sector de Tres Esquinas. En este periodo ya era usual la demarcación de "fronteras" para los habitantes del barrio La Sierra. En muchas ocasiones la banda La Cañada atacaba a los pobladores de este

barrio por el simple hecho de estar en medio de un territorio controlado por el grupo miliciano; situación que se agudizó con la incursión de los grupos paramilitares en el sector. En alianza entre el Bloque Metro y la banda La Cañada, se dio el exterminio de los comandos milicianos, periodo desde el cual los paramilitares han hecho presencia en el barrio La Sierra (Gil, 2009).

A partir del año 2003 puede decirse que se lleva a cabo una dinámica de consolidación del paramilitarismo en la ciudad, afianzado con la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, que para la comuna coincide con un periodo de aparición de organizaciones con una fuerte estructura criminal, basadas en el control territorial y la consecución de rentas. Estos inician una incursión en procesos legalizados sociales y comunitarios, logrando legitimidad y posicionamiento territorial. Se convierten en los principales interlocutores "comunitarios" de la estrategia de inversión social con Presupuesto Participativo (Nieto, 2013, p. 179- 182).

SÉPTIMO TEJIDO

FRAGMENTACIÓN COMUNITARIA

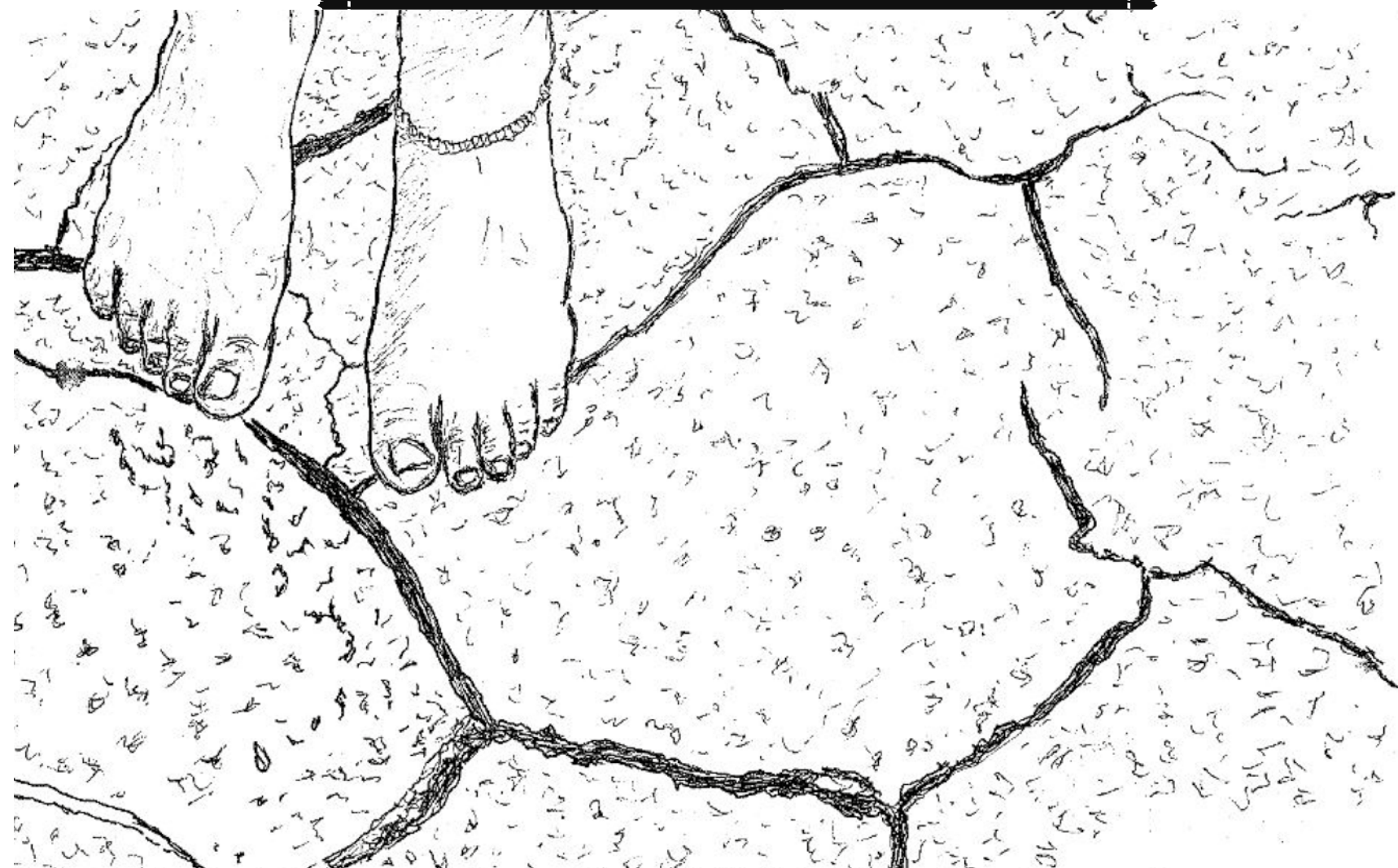




Foto: Corporación Manapaz, Medellín, años 1990

Los vínculos comunitarios y el tejido social que dieron origen al barrio Esfuerzos de Paz I, han atravesado por diferentes procesos de ruptura a causa del permanente conflicto entre bandas, presencia de actores legales e ilegales, debilitamiento del sentido de pertenencia, desplazamiento y dificultades para establecer proyectos comunes, que han afectado la organización comunitaria. A través de la voz de la mujer afro conoceremos la perspectiva que algunos habitantes del barrio tienen sobre su organización comunitaria.

ENTRE LA FRAGILIDAD DEL TEJIDO COMUNITARIO Y DEBILITAMIENTO DEL SENTIDO TERRITORIAL

Soy la mujer afro y aunque quiero mucho mi ranchito y mi barrio estoy cansada de tanta lucha, porque a pesar de tanta brega uno no ve que las condiciones de vida mejoren. Acá las necesidades son muchas y a pesar que ha disminuido la violencia, entre la gente hay poca unión, apoyo, y solidaridad, y así sacar el barrio adelante es difícil.

Cuando empezamos a construir Esfuerzos de Paz I nos reuníamos y trabajamos por intereses colectivos. A finales del 97' el finado Gabriel nos proponía la unión, con él hacíamos fiestas y celebrábamos las navidades. Luego, con la ayuda de las voluntarias hicimos las casetas comunitarias, el restaurante, la empresa de costura, logramos el acceso al agua y conseguimos los techos de zinc. Y después cuando ellas se fueron quedó doña Oliva, quién también trabajó mucho por nosotros; con ella hacíamos el aseo y nos reuníamos para resolver en comunidad los problemas más urgentes.

Yo creo que lo que más nos debilitó como comunidad fue la época de la violencia, porque cuando eso saca-

ron a la mayoría de los líderes y fue ahí cuando para mí esta comunidad se desintegró. Es que el miedo de esos días hizo que cada uno se apartara de lo que le pasaba al vecino.

En el barrio todavía hay algunos colectivos organizados, está el Movimiento Cultural Juvenil (MCJ) que comenzó con un semillero que promovía la paz, ellos han tenido muchas dificultades para continuar con el proceso, han cambiado de líderes, integrantes y sedes, pero ahí siguen trabajando. Otro es el grupo del Adulto Mayor Paz y Vida que se reúne en "Las Tinajas" y aunque pocos son los viejitos del barrio que participan, ahí tienen un espacio pa' distraerse. Nosotros la comunidad afro estamos en la Mesa de Trabajo de Desplazados donde nos dan capacitaciones y asesorías legales. Y está la JAC, que por estos días no sé en qué andará.

Para mí en el barrio hay poca organización que incentive a la comunidad a participar, proponer y trabajar por este territorio que es de todos...



Fragmentación barrial

En los barrios confluyen diversidad de actores y relaciones que configuran y determinan las lógicas, realidades e imaginarios sobre el territorio.

Las comunidades barriales de las periferias han logrado construir un tejido social multiétnico, donde surgen organizaciones civiles que contribuyen al bienestar barrial, y que, tras la experiencia de luchas comunes en la ciudad por configurar un hábitat, construyen una historia urbana con memorias compartidas. Sin embargo, esta "memoria y los imaginarios territoriales en la ciudad están hoy cargados por los impactos de la violencia generalizada entre bandas y milicias, y por actos de terrorismo urbano derivados del narcotráfico y del conflicto político nacional" (Echeverría & Rincón, 2000).

Así, las organizaciones comunitarias de base enfrentan la dificultad de construir procesos sociales bajo pugnas por el poder territorial, donde los actores armados forman grupos que se insertan en las dinámicas barriales a través de violencia e intimidación, logrando una suerte

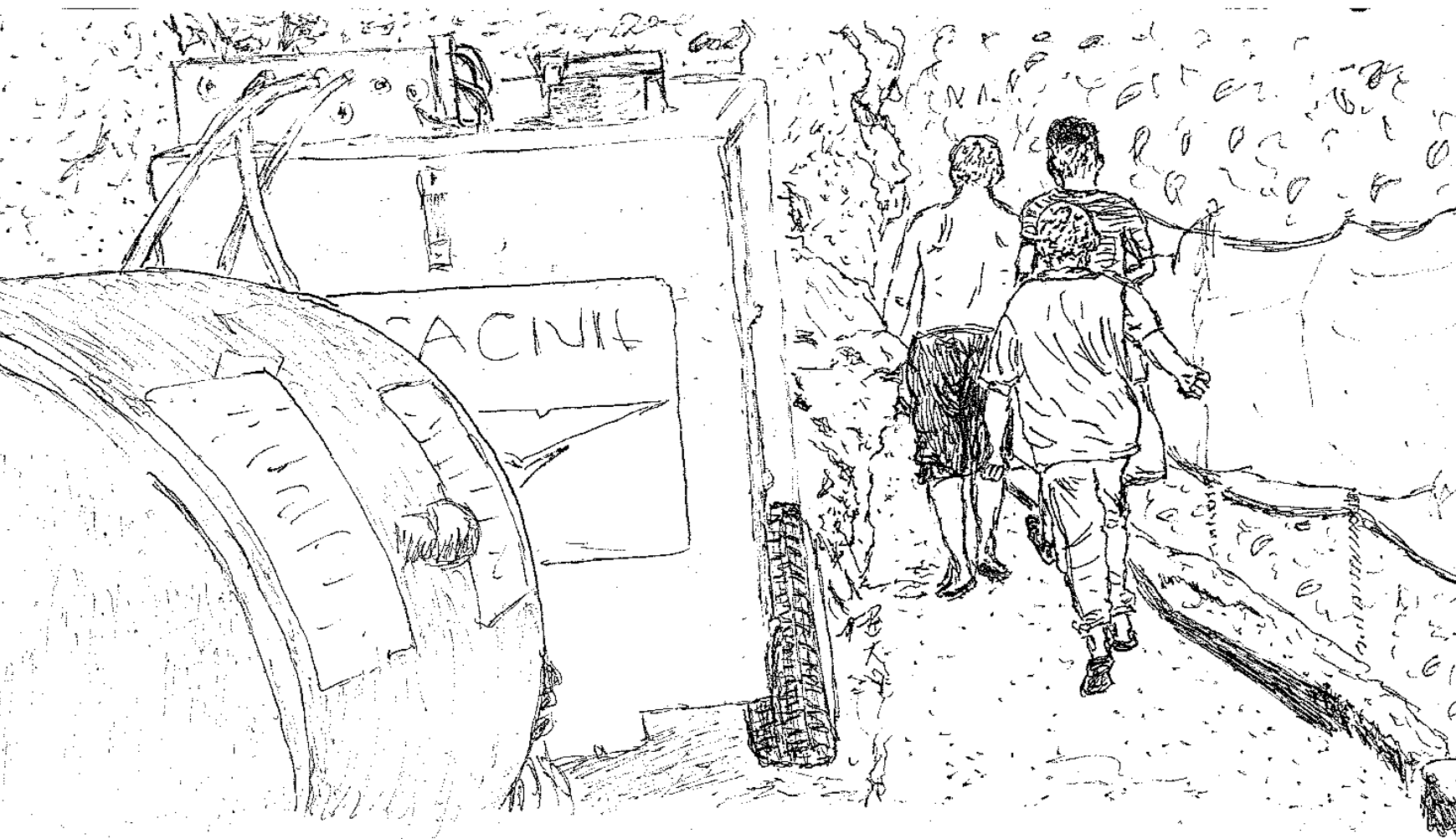
de legitimidad y empoderamiento forzoso sobre el territorio. Tal es el caso de bandas delincuenciales, que constituyen una fuerza social con una alta incidencia en la cotidianidad barrial, por su capacidad de ocasionar una fragmentación social y comunitaria (Echeverría & Rincón, 2000).

Recientemente en algunos barrios de la ciudad existe un imaginario social negativo frente a unos liderazgos que son asociados con politiquería y clientelismo, incluso "algunas JAC se vieron cooptadas por paramilitares desmovilizados quienes asumieron las presidencias de estas organizaciones comunitarias para incidir directamente en la priorización y destinación de recursos" (Gutiérrez, & Giraldo, 2014, p. 47).

De modo que romper con la microterritorialidad, lograr legitimidad y reconocimiento, y superar las tensiones al interior de los territorios, son los retos que hoy deben asumir las organizaciones barriales de base para fortalecer los procesos internos (Echeverría & Rincón, 2000).

OCTAVO TEJIDO

¿EL MEGAPROYECTO JARDÍN CIRCUNVALAR, UN PROYECTO DE CIUDAD INCLUSIVA?





Esfuerzos de Paz I desde el año 2014 afronta una serie de transformaciones urbanas por parte del Megaproyecto Jardín Circunvalar, que inicia como prueba piloto en las laderas de la comuna 8 a partir del 2013. Esta propuesta de intervención ha tenido mecanismos de concertación insuficientes que no permiten una participación directa de las poblaciones afectadas en la toma de decisiones sobre el destino del territorio. La comunidad se encuentra en constante incertidumbre de lo que pasará con su vivienda y su barrio, afectando las dinámicas de construcción y proyección del hábitat. Será a través de la voz de la mujer campesina, que conoceremos el contexto que afronta el barrio a partir de estas intervenciones.

EL BARRIO SE NOS VA...

Soy la mujer campesina, y desde que el proyecto Jardín Circunvalar llegó al barrio hemos tenido muchos problemas. Lo primero que hicieron fue el parque "Las Tinajas" donde era "La Granja", quitaron todo ese tierrero y adecuaron un espacio colectivo, con una cancha, gimnasio al aire libre y un salón cultural. Uno pensaba que los jóvenes iban a aprovechar el tiempo libre y dejarían de andar por ahí en la calle sin hacer nada, pero últimamente eso está controlado por los combos que se la pasan ahí. Ese parque sí es una idea muy buena, pero acá en el barrio hay otras necesidades más urgentes, por ejemplo, el agua, que a estas alturas todavía no nos llega en las horas del día.

Al principio los que hacían las reuniones para contarnos del proyecto que está transformando nuestro barrio eran los de la EDU y ahora es el Minuto de Dios, yo alcancé a ir a varias reuniones, en donde nos decían que este barrio iba a mejorar mucho, que nos iban a dar unas viviendas dignas, espacios de encuentro y que nos iban a legalizar los terrenos, finalmente nos querían convencer para que firmáramos papeles y les entregáramos las casas sin mayor dificultad. Es que uno no sabe ni qué creer, porque frecuentemente nos están cambiando el cuento y uno siente que no están hablando con la verdad.

A la última reunión que yo fui dijeron que la plata para hacer las viviendas ya estaba lista, entonces yo me pregunto: ¿por qué no hacen primero las viviendas antes de pedir las casas?, porque si a mí me muestran cuál va a ser mi casa, hasta yo me arriesgo y entrego, pero yo le digo a los funcionarios: "mientras a mí no me den vivienda yo no entrego, ustedes verán si me sacan, pero esta es mi casa y aquí me quedo".



Ellos dicen que solamente van a salir ocho casas, todavía no sabemos cuáles son, y uno no sabe si serán tan poquitas porque aquí se la pasan pidiendo papeles, entonces eso confunde mucho. A una vecina le dijeron que le iban a dar una casa nueva y la mandaron a pagar arriendo temporal, se lo dieron nada más por tres meses, y ella se quedó en la calle porque le tumbaron su rancho y no puede volver acá.


Parece ser que lo más importante es embellecer estas zonas de la ciudad, porque primero nos decían que esto era de "alto riesgo", que no nos podían traer servicios o hacer mejoras, y que por eso nos iban a sacar, pero ahora resulta que esto por acá es de "alto costo".

Acá la mayoría del barrio ha entregado papeles y como no hay una comunidad fuerte, no ha sido posible defendernos de los engaños que esos de "chaleco rojo" nos hacen. De todas formas, aquí nadie vino a sentarse

con nosotros a preguntarnos por nuestras necesidades, entonces yo digo que eso es un nuevo desplazamiento porque igual lo mantienen amenazando a uno que le van a tumbar la casa y que lo van a sacar del barrio.

Alguna gente está feliz, porque les gustaría salir del barrio y que le den una casa en otra parte; dicen que eso es mejorar, y pues a la final uno los entiende. Ellos dicen que con tanta violencia que hubo quieren cambiar de ambiente, que los hijos crezcan en un lugar más sano, donde no tengan que recordar los momentos malucos que vivieron acá.

Yo sí me voy a quedar acá, porque es mucho el trabajo y el gasto que le hemos metido a esta casa, varias veces hemos dejado de comer para mejorar el rancho, y más con tanta violencia que aguantamos, yo no estoy dispuesta a dejar lo poquito que he conseguido y una vez más empezar de cero.



Megaproyecto
jardín circunvalar

Dentro de las iniciativas actuales para la regulación del territorio mediante el proceso de planeación y gestión urbana en Medellín, se plantea el Cinturón Verde Metropolitano con el proyecto Jardín Circunvalar, uno de los programas bandera de la Administración de Aníbal Gaviria (Plan de desarrollo 2012-2015, p. 185). Tal apuesta de intervención se concibió como "una estrategia de planificación y de intervención integral de largo plazo, para consolidar un territorio equilibrado y equitativo en la zona de encuentro entre lo urbano y lo rural" (Presidencia de la República, 4 de Junio de 2013).

El principal objetivo de esta propuesta de desarrollo urbano, es frenar el modelo difuso y de crecimiento espontáneo que ha predominado en las laderas de la ciudad, cuya proyección se dio desde la década del 70' cuando se planteó la necesidad de controlar la ocupación indebida del suelo, el incremento no controlado de las periferias y la suburbanización desordenada, a

través de una línea divisoria entre el área rural y urbana, delimitada por medio de la siembra de árboles .

Una de las premisas metodológicas bajo la cual se han direccionado las apuestas de intervención y transformación del territorio a partir del Jardín Circunvalar en el marco del programa Cinturón Verde Metropolitano, es el Urbanismo Cívico Pedagógico, que sustenta una incorporación de la participación ciudadana en la construcción de las propuestas. Sin embargo, desde el momento mismo de la formulación del programa y las proyecciones, ha sido objeto de reiteradas tensiones y críticas por parte de diversos actores sociales, donde se argumenta el poco reconocimiento que se le ha dado a las comunidades de los barrios periféricos quienes han hecho parte fundamental de la construcción de ciudad, y pese a ello no se han tenido en cuenta sus demandas y sus necesidades.



Reflexiones finales

Entorno al barrio

1

La memoria histórica de poblamiento de Esfuerzos de Paz I posibilitó un acercamiento a la realidad que se teje en las laderas de Medellín, en donde han sido constantes las dinámicas conflictivas a causa de la violencia, diferentes formas de precariedad, pero además la fuerza comunitaria como impulsora para la construcción del territorio.

2

A causa del fenómeno del desplazamiento forzado han llegado al barrio Esfuerzos de Paz I oleadas de población víctima, quienes han construido un refugio en medio del conflicto armado por el control territorial, sumado a la ausencia estatal y a las formas de exclusión social y política de la ciudad.

3

Las disputas territoriales que han protagonizado actores armados legales e ilegales han ocasionado en el barrio rupturas en el tejido social, debilitando la fuerza comunitaria que en los inicios posibilitó la consolidación barrial.

4

Las lógicas del modelo de desarrollo de ciudad materializadas en el megaproyecto Jardín Circunvalar, han implicado para este barrio acelerados procesos de transformación sobre el entorno físico, cultural y social, que han sido contradictorias a las verdaderas necesidades de la población.



Acerca del proceso investigativo

Esfuerzos de Paz I representó un reto en el proceso investigativo, ya que sus dinámicas barriales determinadas por lógicas recientes, implicaron pensar y repensar las estrategias metodológicas planteadas con antelación a la ejecución del proyecto.

Fue necesario realizar un continuo trabajo de campo para poder generar lazos de confianza con la comunidad, y reconstruir las continuidades y rupturas que hacen parte de la memoria histórica de este barrio.

El principal desafío afrontado en la investigación en Esfuerzos de Paz I, fue el hecho de llevar a cabo procesos de memoria bajo la intervención urbanística con el megaproyecto Jardín Circunvalar, situación que genera un desinterés individual y comunitario por reconstruir la historia del barrio.

Esta experiencia investigativa generó aprendizajes ético-políticos representados en la responsabilidad de un saber comunitario valioso para la academia, pero que le pertenece a la comunidad y debe ser regresado, para servir de herramienta de reconocimiento y lucha de estas poblaciones que han sido históricamente excluidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Medellín. (s.f.). Proyecto de Acuerdo Plan de Desarrollo "Medellín un hogar para la vida" 2012-2015 . Recuperado de <https://www.medellin.gov.co>
- Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH. (2015). Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: CNMH - UARIV.
- Corte Constitucional de Colombia, Sala Sexta de Revisión. (25 de marzo de 2015). *Sentencia T-109/15*. [MP Jorge Iván Palacio].
- Echeverría, M.C. & Rincón, Análida. (2000). *Ciudad de Territorialidades. Polémicas de Medellín*. Serie Investigaciones 22. Medellín: UNAL.
- Gil, M.Y. (2010). *Paramilitarismo y conflicto urbano. Relaciones entre el conflicto político armado nacional y las violencias preexistentes en la ciudad de Medellín: 1997- 2005*. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gutierrez, A. & Giraldo, N. (2014). *Transitar por el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo: experiencia vivida en las comunas 1 y 8 de Medellín, 2004-2011*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hernández, Y. (30 de mayo de 2013). *Comienza a visibilizarse el desplazamiento intraurbano*. Agencia de prensa IPC. Recuperado <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2013/05/30/comienza-a-visibilizarse-el-desplazamiento-intraurbano-en-colombia/>
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en Zonas. Monografías*. Medellín: Corporación Región.
- Nieto, J.R. (2013). *Resistencia civil no armada. La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Presidencia de la República de Colombia. (4 de junio de 2013). *Decreto 1117*. DO: 48.811.
- Registro único de Víctimas, RUV. (2016). Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Torres, A. (1999). *Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá*. Folios, segunda época (10). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/ cgi-bin/library.cgi?c=co/co-014&a=d&d=HASH0101215f66983eb2d0ad04d4.2>
- Torres, C.A. (2009). *Ciudad Informal colombiana. Barrios contruidos por la misma gente*. Bogotá: UNAL.
- Uribe, M.V. (1995). *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*. Bogotá: Presencia.



Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

